







Tiempo, infancia y experiencia en Walter Benjamin (1892-1940)

Time, Childhood, and Experience in Walter Benjamin (1892–1940)

  Marta Regina Furlan¹
  Alex Sander da Silva²
  Christian Muleka Mwewa³

¹ Programa de Pós-Graduação em Educação, Educação, Universidade Estadual de Londrina (UEL), Londrina, Brasil

² Programa de Pós-Graduação em Educação, Educação, Universidade do Extremo Sul Catarinense (UNESC), Criciúma, Brasil

³ Programa de Pós-Graduação em Educação, Educação, Universidade Federal de Mato Grosso do Sul, Três Lagoas, Brasil

Fecha de recepción: 10.08.2024

Fecha de revisión: 30.10.2024

Fecha de aprobación: 29.11.2024

Cómo citar: Furlan, M. R., da Silva, A. S., & Muleka Mwewa, C. (2024). Tiempo, infancia y experiencia en Walter Benjamin (1892-1940). *Espergesia*, 11(2), 61-70.

<https://doi.org/10.18050/rev.espergesia.v11i2.3221>

Autor de correspondencia: Marta Regina Furlan

Abstract

Childhood can be understood not only as a chronological stage, as it is commonly known, but also as a condition of human experience that manifests as latency, a constant tension between time and experience. Its significance lies in the idea that it holds a horizon of possibilities for reflecting on its condition in the contemporary world. The aim of this study was to develop a reflective reinterpretation of the interrelated themes of time, childhood, and experience, which appear in various ways in Walter Benjamin's works. The methodology employed is a bibliographic study based on the critical foundations of Walter Benjamin, focusing primarily on his works *One-Way Street* and *Berlin Childhood Around 1900*. These texts, written as brief essays, evoke the metropolis where Benjamin lived until his exile and where his childhood and youth experiences unfolded. This study concludes that childhood and experience constitute a space of resistance against the technical rationality of modernity, which tends to reduce life to cycles of consumption and production, leaving no room for reflection or depth.

Key words: Time; Childhood; Experience; Walter Benjamin.

Resumen

La infancia puede entenderse no solo como una etapa cronológica, como la conocemos habitualmente, sino también como una condición de la experiencia humana que aparece como una latencia, como una tensión constante entre el tiempo y la experiencia. Su dignidad nos parece estar en el hecho de que tiene algo como un horizonte de posibilidades para pensar sobre su propia condición en el mundo contemporáneo. El objetivo de este estudio fue desarrollar una reinterpretación reflexiva de los temas que están interrelacionados: tiempo, infancia y experiencia, y que aparecen, de una forma u otra, en las obras de Benjamin. La metodología es un estudio bibliográfico a la luz de los fundamentos críticos de Walter Benjamin, principalmente con las obras "Calle de sentido único" y "La infancia en Berlín alrededor de 1900", que, en forma de textos breves, recuerda la metrópoli donde vivió hasta el exilio, en el que se había desarrollado la experiencia de su infancia y juventud. En este estudio entendemos que la infancia y la experiencia configuran un espacio de resistencia a la racionalidad técnica de la modernidad, que tiende a reducir la vida a ciclos de consumo y producción sin espacio para la reflexión y la profundidad.

Palabras clave: derechos humanos; Tiempo; infancia; experiencia; Walter Benjamin.

INTRODUCCIÓN

Walter Benjamin (1892-1940) fue un filósofo, crítico literario y teórico cultural alemán, conocido por su enfoque innovador y crítico en temas como el arte, la historia y la experiencia. A lo largo de su vida, Benjamin desarrolló una perspectiva única sobre la modernidad y sus efectos en la sociedad, especialmente en cuanto a la transformación de la experiencia y la memoria. Su pensamiento se vio profundamente influido por el contexto político y social de su época, incluyendo la emergencia del fascismo en Europa, que finalmente lo obligó a exiliarse. En sus escritos, Benjamin abordó la complejidad de conceptos como la infancia y el tiempo, explorando cómo estos interactúan en la construcción de la subjetividad y la identidad. Su obra sigue siendo un referente en la filosofía y las ciencias sociales, y continúa inspirando debates sobre la modernidad y sus implicaciones en la vida humana (Santana & De Oliveira, 2022; Dos Santos, 2015).

La obra de Walter Benjamin ofrece una reflexión profunda sobre el concepto de la infancia como una etapa más allá de la cronología, dotada de significados que atraviesan la experiencia individual y la memoria cultural. Su exploración de la infancia se conecta con el tiempo y la experiencia, temas centrales en sus escritos que abarcan desde la modernidad hasta la crítica de la historia lineal y progresiva, configurando una visión crítica sobre cómo estos conceptos moldean la identidad y la percepción en la sociedad contemporánea (Driker & Koval, 2021). En este contexto, Benjamin concibe la infancia no solo como una etapa de formación, sino como un estado que permite un enfoque fresco y sin restricciones hacia el conocimiento y la experiencia, rasgos que contrastan fuertemente con las limitaciones impuestas por la modernidad (Han & Tobin, 2023).

Recientes investigaciones sobre la modernidad y sus efectos en la infancia han destacado cómo esta etapa puede perder su sentido experiencial en una cultura dominada por el consumo y la tecnología, donde los momentos de espontaneidad y descubrimiento son reemplazados por rutinas predefinidas y experiencias efímeras. En este sentido, la visión de Benjamin acerca de la infancia como un “horizonte de posibilidades” cobra relevancia en una era en la que la autenticidad y la profundidad

de la experiencia están en riesgo de diluirse en lo que él mismo denominó el “empobrecimiento de la experiencia” (Benjamin, 2004). Además, estudios recientes enfatizan cómo la modernidad y sus estructuras temporales y racionales influyen en la educación infantil, subrayando la necesidad de adoptar un enfoque crítico que permita a los niños explorar su identidad en un ambiente de libertad y creatividad.

Punto de partida: la complejidad del pensamiento benjaminiano

Cuando escribió sus breves textos de memorias, Walter Benjamin era consciente de que los recuerdos, de alguna manera, “rescataban” la historia de su infancia y juventud: se trataba de condensar la experiencia vivida entonces, según los intersticios de la memoria y olvido, con la experiencia actualizada, del adulto que preserva y *elabora* (*arbeitet es durch*) la textura de su memoria. Benjamin manifiesta su propia sensibilidad e imaginación creativa, al mismo tiempo que instiga la discusión sobre las premisas de lo que él consideraba tiempo histórico. Estos tiempos, que guiaron el proceso de constitución de la propia sociedad burguesa, son los que llamamos “tiempos modernos”.

Coincidiendo con algunos autores, como Friedland & Boden (1994); Marshal Berman (1986), es en la modernidad donde se inicia una reconfiguración de la noción de tiempo y espacio, así como el inicio de un proceso de comprensión de la infancia, o de lo que se configuró como el tiempo de un niño cuando era niño. La infancia puede entenderse como un punto de partida para reflexiones sobre la formación del sujeto en su forma de pensar y actuar. También tiene que ver con visitar ciertos lugares como si fuera la primera visita, una nueva posibilidad del espíritu, de la espontaneidad, de la ingenuidad, de la experiencia de pensar entre lo “inteligible y lo sensible” (Agamben, 2005, p. 7). Su dignidad nos parece residir en el hecho de que tiene algo así como un horizonte de posibilidad para pensar sobre su propia condición en el mundo contemporáneo. Ella (la infancia) es una época de experiencia vital que atravesamos, que se comparte y se vive de diversas maneras, estando compuesta de una mezcla de complejidad y sutileza. Quizás, poco o casi nada, nos permita vivirlo intensamente como en los tiempos en que nos fue posible.

En Kohan (2007), la infancia exige pensar en una temporalidad más allá del tiempo “normal” de la existencia humana, de las etapas de la vida y de las fases del desarrollo que, en cierto modo, ocupa un lugar de debilidad (p. 113). Se articula más con la posibilidad de intensificar una determinada relación con el tiempo, de establecer otro tiempo y participar en un círculo lleno de intensidades. En primer lugar, “el tiempo infantil es tiempo circular, de eterno retorno, sin la sucesión consecutiva de pasado, presente y futuro, pero con la afirmación intensiva de otro tipo de existencia” (Kohan, 2007, p. 114).

Walter Benjamin, en *Calle de sentido único e Infancia en Berlín hacia 1900*, (Original: *Gesammelte Schriften*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1988) rememora, en forma de pequeños textos, los recuerdos de su infancia y juventud. En estos textos, su intención no era mucho menos “rescatar” episodios aleatorios de ese período de su vida, sino “se trataba de condensar la experiencia entonces vivida, según los intersticios de la memoria y el olvido, con la experiencia actualizada, del adulto que preserva y elabora (*arbeitet es durch*) la textura de su memoria” (Vaz, 2005, p. 2). Es una mirada y una narrativa marcada por la complejidad y multiplicidad de sus formas textuales, en las que Benjamin reconstruye situaciones compartidas con otras subjetividades.

El objetivo de este trabajo fue desarrollar una reinterpretación reflexiva de los temas interrelacionados (tiempo, infancia y experiencia), cuyo propósito será una reinterpretación de los proyectos de Benjamin como contrapunto a un tiempo de desesperanza. En particular, se pretende reflexionar sobre estos tres temas, inicialmente distintos, pero que, en algún momento, se entrelazan. Conociendo el riesgo de no poder profundizar en cada uno de ellos, queremos tratarlos desde una perspectiva filosófico-educativa.

Por ello, lo que se intenta aquí es ofrecer una breve visión general de cada tema y reflexionar sobre cómo estos pueden ser tratados en el ámbito educativo. En primer lugar, está la incursión de lo que convencionalmente se llama modernidad, discutiendo el significado del tiempo y la temporalidad desde la perspectiva benjaminiana. A continuación, resulta necesario en su discusión el significado de la infancia

articulado con la cuestión de la experiencia, ya que parecen secuestradas por la lógica de la astuta temporalidad de la industria cultural en la época contemporánea.

DESARROLLO

En la actualizad, existe una tensión constante: la imposibilidad del hombre de hacer o transmitir experiencia, quizás resultado del estilo de vida cotidiano del hombre moderno, lleno de acontecimientos que ya no pueden convertirse en experiencia. En la búsqueda de una reflexión sobre este impasse, Agamben (2005, p. 21) aclara:

Actualmente, todo discurso sobre la experiencia debe partir de la comprensión de que no es algo que todavía seamos capaces de hacer. Porque, así como fue privado de su biografía, el hombre contemporáneo fue expropiado de su experiencia: de hecho, la incapacidad de hacer y transmitir experiencias es quizás uno de los pocos hechos ciertos que tiene sobre sí mismo.

Benjamin, en este sentido, revela una infancia que considera al niño como un sujeto implicado en la complejidad del tejido social, inmerso en los problemas históricos de su tiempo. En sentido contrario, en Benjamin es posible ver el tiempo de la infancia a partir de lo que tiene y no de lo que le falta: “como presencia, y no como ausencia; como afirmación y no como negación, como fuerza y no como incapacidad” (Kohan, 2007, p. 101). Este cambio de percepción promueve la interrelación de los temas “tiempo, infancia y experiencia” en sintonía con nacimientos, nuevos comienzos para el pensamiento, para el pensamiento y para lo impensado en esta tierra común.

Con una visión peculiar, el autor se encamina hacia la construcción de otra racionalidad, distinta a la utilizada por la modernidad, siempre y cuando estas nociones sean analizadas a contracorriente, es decir, de manera crítica, considerando las contradicciones que les son inherentes. Finalmente, se busca articular elementos para la educación infantil como resistencia a esta temporalidad en una perspectiva crítica inherente a la propia modernidad.

Walter Benjamin, tiempo y temporalidad sagaz en la modernidad

¿Qué es el tiempo para Benjamín? Directamente, no se cuenta con una respuesta objetiva, ni un trabajo específico que responda esta pregunta. Sin embargo, sería indiscutible pensar que el tema respectivo atraviesa las obras y pensamientos del filósofo de diferentes maneras, circunstancias y comprensiones. Se puede considerar, desde su ensayo más conocido, “La obra de arte en la era de su reproducibilidad técnica”, pasando por las “Tesis sobre el concepto de historia”, además de su obra “Charles Baudelaire: un letrista en el apogeo del capitalismo”. hasta su monumental “El origen del drama trágico alemán”.

Kohan (2007, p. 86) afirma que, en Benjamin, “el tiempo es, en esta concepción, la suma del pasado, el presente y el futuro, y el presente es un límite entre lo que una vez fue y lo que ya no es (el pasado) y lo que aún no ha sido, por lo tanto, tampoco es, pero será (el futuro)”. Benjamín fue un hombre de su tiempo, es decir, un hombre moderno en el sentido más amplio del concepto. En su libro *Charles Baudelaire: un letrista en pleno capitalismo*, dedica sus consideraciones a pensar el tiempo de la modernidad como experiencia del tiempo. El tiempo es el espacio de la memoria y éste proporciona la base de la experiencia. Como tal, es decir, la memoria como experiencia, no proporciona respuestas definitivas basadas en datos aislados de la realidad. Estas respuestas se construyen precisamente con el tiempo.

Benjamin contrasta al poeta Charles Baudelaire de “*Las flores del mal*” con el novelista Marcel Proust de “*En busca del tiempo perdido*”. Mientras que Proust vio el tiempo como una oportunidad para trascender el tiempo social y cronológico, ubicándolo en una escala subjetiva que utiliza las experiencias vividas para comprender las sensaciones del presente (Dos Santos Marinho & dos Reis, 2016). Según Benjamin, para Baudelaire la memoria se da en la diferenciación entre memoria voluntaria y memoria involuntaria, cuyo hilo conductor actúa en los recuerdos de lo significativo (Franco, 2015).

En Proust, solo la memoria involuntaria tiene capacidad de revivir el pasado, que se utiliza en forma literaria para recrearlo. Benjamin también postula la modernidad como una experiencia vital del tiempo, una modernidad constitutiva de una temporalidad difusa, en un orden simbólico descentrado del sujeto. Sin embargo, las ideas de

la modernidad se centraron en las dimensiones de la razón como una experiencia extravagante de posibilidades e incertidumbres, clarividencia y aprehensión de un “juego”, usando un término de la poesía de Baudelaire (2021).

Para definir algunos aspectos de la modernidad, el mariscal Berman (1986) indica que los procesos existenciales de esa época modificaron la manera de ver la realidad y se expresaron en el pensamiento, configurándose como un estudio sobre la dialéctica de la *modernización* y el *modernismo*, visto como un grandioso proyecto de modernidad. capacidad para el desarrollo del pensamiento humano. Ambos aspectos, según Berman (1986), corresponden a una experiencia del espacio y del tiempo compartida por los seres humanos, sentida en su carácter potencial de progreso, en su capacidad de intervenir en la naturaleza, en la creación y recreación de instrumentos tecnológicos para uso humano.

Sin embargo, para Berman (1986), esta experiencia también corresponde a un estado de confusión, de vértigo en el torbellino de la vida moderna, en una ruptura de la vieja comprensión de la vida y en el camino paradójico entre lo efímero y lo duradero. Los caminos trazados por los pensadores de este período se establecieron en nuevas formas de desarrollar el conocimiento, la ciencia y la filosofía, buscando nuevas leyes naturales y culturales que permitieran también una nueva comprensión del mundo y de la vida. Como describe Berman (1986) a través de la poesía de Baudelaire, la modernidad es la experiencia de “lo transitorio, lo fugaz, lo contingente; es la mitad del arte, siendo la otra lo eterno e inmutable” (p. 16).

El sello de la modernidad fue buscar desmontar la concepción del mundo como un todo finito y ordenado, cuya estructura de tiempo y espacio estaba regida por jerarquías y grados de valor de perfección que, desde el espíritu eterno y puro, descendían a la materia corruptible. Las marcas del dominio de la naturaleza se expresan en las ciencias modernas del conocimiento y se basan en la experiencia y la elaboración teórica vinculada a una opción conceptual predominante: los *conceptos matemáticos*.

Analizando críticamente la modernidad, Benjamin (1985; 1987) relacionará el deseo de progreso y desarrollo con el empobrecimiento de la experiencia humana y la alienación del lenguaje. La construcción

de esta relación es resultado de su crítica a la concepción evolucionista de la historia, [...] como un tiempo continuo que avanza inexorablemente hacia el futuro (Oswald, 2008, p. 66).

Desde esta perspectiva, el pasado sería lo viejo, lo viejo, lo bárbaro, algo que necesita ser reemplazado por lo nuevo, por el progreso (Oswald, 2008). Así, la modernidad, reducida al desarrollo de la ciencia y la tecnología, asumió un modo unilateral de racionalidad, demostrando una visión parcial e instrumental que intenta adaptar los medios y fines del conocimiento humano. Este tipo de razón observa, regula, calcula, clasifica y domina, en función de intereses hegemónicos dentro de la propia sociedad. Pero es, especialmente en la modernidad ilustrada, cuando el otro, la razón, se debilita, extendiéndolo a todos los ámbitos del ser humano. Al respecto, Adorno & Horkheimer (2007), indican que la razón instrumental, con la expansión de la economía mercantil burguesa, fue transformada por la dominación, en sí misma en mitología.

Desde la temporalidad sagaz de la modernidad se inaugura un plano de la razón como experiencia de las promesas de poder y dominio de la especie humana. Los dominios de la razón, orgullosos de sus posibilidades, vislumbraron un entusiasmo en su carácter autosuficiente, especialmente de los logros científicos inseparables de la técnica. La filosofía de la Ilustración había llevado a su apogeo la confianza en sí misma de la razón científica. La propia filosofía reduce sus ambiciones a convertirse en ciencia rigurosa, en busca de un método eficaz. Sin embargo, con el advenimiento de la ciencia moderna, se redujo el alcance de la filosofía para controlar los casos de verdad. Se puede afirmar que la crítica de la filosofía moderna, el tipo de racionalidad que asumió, fue uno de los proyectos centrales de Benjamin. A su vez, radicaliza esta cuestión, denunciando y acusando a la propia razón filosófica como instrumento de poder, agente de represión y al servicio de la dominación en su trayectoria histórica.

Lógicamente, en este trabajo, no se presta atención a todas las posiciones críticas de Benjamin a la hora de demostrar el lado perverso de la razón y no podremos referirnos y discutir en profundidad todas sus posiciones y oposiciones respecto de las formalizaciones críticas de la modernidad. Sin embargo, a partir

de estos supuestos, se busca demostrar algunas proposiciones sobre la condición de la infancia en la época contemporánea y las implicaciones de la fragmentación de la razón inserta en la producción epistemológica contemporánea. Si la modernidad desarrolló la creencia de que la humanidad avanza a través de la historia guiada por la razón hacia un mundo mejor, Benjamin apuesta por el fracaso de esta promesa que defendía tal ideal.

Infancia y experiencia: el significado de ser niño en Benjamín

La infancia está asociada a concepciones que se construyen históricamente. Así, se está concibiendo como un inicio de vida, una etapa de desarrollo, una relación de dependencia con la vida adulta, una idea de ingenuidad y falta de experiencia, que requiere de una cierta acogida y protección del mundo adulto. En relación al tiempo, estas concepciones de la infancia se asocian a una perspectiva de inmadurez, despreparación y minoridad, con un rastro de incompletud y falta de plenitud en el mundo, que exige someterse a las reglas de formación de la *edad adulta* en favor de la experiencia. formativo emancipatorio, es decir, un devenir en detrimento de la negación de lo que ya es.

De acuerdo con Gagnebin (1997), se encuentra, en el pensamiento filosófico, un enfoque que sitúa la infancia en el discurso pedagógico moderno, actualizado, a través de dos líneas, a primera vista contradictorias, que tienen su origen en el discurso político-pedagógico por el mismo pensador: Platón (Gagnebin, 1997; Ghirdelli, 1997).

La primera línea caracteriza la infancia como *inferioridad*. Se toma como un tiempo de ausencia de conocimiento, de incapacidad, de limitaciones, de falta de experiencia; requiriendo corrección de la naturaleza infantil privada de razón y, por tanto, de autocontrol. Es urgente hacerla adulta para que pueda, sin miedo, utilizar la razón y el pensamiento autónomo. En la segunda línea, el niño aparece como *una posibilidad*. Es en la infancia –la primera etapa de la vida humana– cuando se imprime la personalidad; revelando que algunos momentos se perciben con mayor impacto que otros en el rumbo que toma la vida e indica que la valoración de esta etapa/condición (infancia) se debe a sus efectos en la vida adulta.

Kohan (2007) describe que la infancia, en esta línea, tiene un carácter negativo. A través de estas líneas de concepción, en la modernidad la infancia se convierte en una experiencia singular, como una fase que necesita ser superada y corregida en su proceso formativo, supeditada a la racionalidad subjetiva, a la disciplina y autoridad que asume el proceso educativo, para poder tomar alejar al niño como *infante* de su estado egoísta y primitivo, propio de su minoría, y convertirlo en un ser social que responda a las exigencias de orden y sometimiento de la sociedad moderna.

En este contexto, la infancia se consolida en los discursos pedagógicos a través de la hipervaloración del “ser niño”, como inmaduro, no preparado, que necesita ser moldeado para convertirse en un futuro ciudadano y, también, como una etapa pasajera de preparación para la vida adulta que, en cierto modo, está marcada como la fase de responsabilidad, producción, madurez y formación humana. Esta concepción, demarcada en la modernidad, revela una concepción basada en la interdicción, control y silenciamiento de la infancia. Al respecto, Pagni (2007) confirma:

La infancia y la minoría constituyen un caos y un desorden, algo que no puede ser controlado completamente por un sentimiento de infancia, por cuidados especiales o por políticas públicas. Son partes de una experiencia con el mundo y con uno mismo que la racionalidad técnica desatada por la Ilustración intenta prohibir en el proceso de escolarización y participación en la vida pública, donde sólo la palabra articulada, el logos y el ciudadano emancipado pero ordenado tienen poder plaza garantizada (p. 10).

En cambio, vemos en los escritos de Benjamin otra mirada a la infancia con especial atención al niño y a su sensibilidad hacia el mundo. El autor expresa su propia sensibilidad e imaginación creativa, al mismo tiempo que insta a la discusión sobre las premisas educativas que guiaron la formación de niños y jóvenes en el proceso de constitución de la sociedad burguesa de principios del siglo XX. Esta sensible defensa del autor se asocia a la exploración del mundo por parte del niño a través de la creatividad, la expresividad, la búsqueda lúdica y el descubrimiento fascinante, es decir, “los niños están especialmente inclinados a buscar todos y cada uno de los lugares de trabajo

donde se desarrolla visiblemente la actividad. Se sienten irresistiblemente atraídos por los residuos que aparecen en la construcción, en la jardinería o en el trabajo doméstico, en la costura o la carpintería” (Benjamin, 1995, p. 19).

Benjamin, en sus ensayos como “Calle de sentido único e Infancia en Berlín hacia 1900”, busca entrelazar experiencia y memoria, capaz de actuar sobre el pasado “como la mano del alfarero sobre el barro del vaso” (Benjamin, 1997, p. 107). La narración, como experiencia de trabajo artesanal, revisita el material vital vivido en la infancia. Se trata de una artesanía, en palabras de Benjamin, cuyo alcance es tratar a los niños en su materialidad concreta. De ahí trae sus propios recuerdos, situados en su clase, en los que evoca la forma de ver de los niños de su época. En la forma en que Galzerani (2002, p. 59) dice:

teje relaciones entre diferentes dimensiones espacio-temporales y culturales, para ofrecer históricamente un marco social más amplio, sin renunciar a su singularidad. Pone a la luz el perfil cultural de una clase burguesa en relación con otros personajes de otras clases sociales. Se produce, por tanto, una transformación radical de la visión clásica de la autobiografía, ya que se centra no sólo en los recuerdos personales, sino en la vibración de una memoria personal y colectiva. No hables sólo de él. Habla de nosotros, en las relaciones con los demás. Recuerda al niño que estaba vinculado a otros personajes. Niño en relación con niños, con adultos, ubicados en diferentes categorías sociales.

Benjamin critica la negación de la experiencia que impregna la modernidad y el riesgo que conlleva, que reside en la ausencia de espacio para la experiencia y la posibilidad de perder la capacidad de narrar, de contar la propia historia. Lanza tu mirada a la infancia, a través de las grietas que nadie intenta ver; sobre la experiencia a recuperar por la memoria que el lenguaje y la ciencia no han sabido definir ni silenciar. No se trata de idealizar la infancia, sino de considerar el peligro contemporáneo de una desensibilización del significado de “ser niño”. En mi opinión, hay una pérdida progresiva de los momentos “propios” de la infancia, impulsada por la dinámica de la vida social y tecnológica, que, en cierto modo, priva al niño de su capacidad creativa, imaginativa y expresiva en relación con el mundo. alrededor de ellos.

Los tiempos, los espacios y las condiciones permiten cada vez más, parafraseando a Benjamin, un vaciamiento de la experiencia (*Erfahrung*). ¿Cómo ser niño en un entorno donde los momentos más simples son controlados, monitorizados o absorbidos por la lógica del consumo? En el mundo de la industria cultural, el entretenimiento y el consumo interactúan de forma vinculada. La diversión genera consumo y crea otra identidad para la infancia. Resulta que la diversión, que muchas veces podría utilizarse de manera sana y pedagógica para adquirir conocimientos, en la industria, tiene otras “teleologías”: consumo, alienación, masificación, etiquetado y condicionamiento por la falta de opiniones propias.

Concomitantemente con este escenario, la experiencia es anulada por estímulos y atracciones cada vez más intensos y efectivos en el campo de la manipulación, la objetivación, la homogeneización y el control. Así, a través de acciones de seducción y fetichismo de las mercancías, la experiencia se vuelve cada vez más calculada, predecible y fabricada, convirtiéndose así en un experimento. En Larrosa (2018) “la ciencia capta la experiencia y la construye, la elabora y la expone según su punto de vista, desde una visión objetiva con pretensiones universales” (p. 22); suprimiendo lo que la experiencia tiene que ver con la experiencia. En otras palabras, la experiencia ya no tiene sus contornos esenciales de subjetividad, contextualidad y finitud y, en consecuencia, genera la negación de la infancia y de la experiencia misma.

En palabras de Agamben (2005), el ser humano moderno “regresa a casa por la noche exhausto por una mezcla de acontecimientos –divertidos o aburridos, banales o inusuales, placenteros o atroces–, pero ninguno de ellos se convirtió en experiencia” (pp. 21-22). Y, ante esto, buscamos convencernos de un sentido de la experiencia que no es más que la “máscara de la derrota, de la resignación, del consenso”. En otras palabras, “se convierte en el simulacro de una vida no vivida, de sueños incumplidos, ni siquiera intentados; la lanza de un adulto que lucha contra su propia infancia, uno que no olvida las utopías” (Kohan, 2007, p. 240).

Ya decía Benjamin (2009, p. 21): “la experiencia se ha convertido en una máscara inexpresiva, impenetrable, siempre la misma”.

¿Qué es el niño desde el punto de vista del tiempo? La expectativa de que el tiempo se haga realidad, o, en otros términos, la expectativa de tener tiempo para “convertirse en lo que eres”; todos sus constituyentes, la biología de sus órganos y sistemas, es un tiempo de espera, su pertenencia a la humanidad biológica, una mano que es la esperanza de sostener algo, ojos que son la expectativa de ver, oídos para oír, pulmones para respirar, pies de caminar. El niño es la esperanza del tiempo (Souza, 2008, p. 129).

Para Benjamin (2009), es posible develar esta máscara pensando en otra experiencia que está rodeada de sueños incómodos, esenciales, aunque irrealizables; también, la que enfrenta su otra máscara y lucha por una experiencia amigable con la infancia, ya que experiencia y niñez son condiciones de posibilidades para la existencia humana. En este sentido, Agamben (2005) revela que la infancia es una condición. “La humanidad tiene un *soma infantil* que no la abandona y que no puede abandonar. Recordar este *sôma infantil* es, según Agamben, el nombre y la tarea del pensamiento” (Kohan, 2007, p. 245).

Lara & Contreras (1997) describen la experiencia como una relación con el mundo en el que estamos inmersos. Para ellos:

Tener experiencia de algo es, en primer lugar, estar inmerso en acontecimientos o acciones [...] que llevan consigo sus propias lecciones, sus propios aprendizajes, sus propios conocimientos [...], y es condición de la experiencia estar involucrado en un hacer, en una práctica, estar inmersos en el mundo que nos llega, que nos rodea, que nos compromete o, a veces, nos exige o nos impone (p. 27).

Pensar la experiencia, en este sentido, es pensar desde el estar-en-el-mundo como primera unidad existencial (Larrosa, 2018). Es la manera en que lo vivido se entrelaza con la vida, convirtiéndose dialécticamente en vida, formando el sedimento desde el que se mira el mundo, se comprenden las cosas y se orienta la acción.

Punto de llegada: la educación infantil como crítica inmanente a la temporalidad rígida

Las consideraciones realizadas hasta ahora exigen articular temas relacionados con el tiempo, la infancia y la experiencia a la luz de fundamentos

benjaminianos. La búsqueda de una comprensión crítica de estos temas impregna las tensiones y fracturas de la propia condición humana en el capitalismo y la vida social contemporáneos. Por tanto, resulta relevante encontrar respuestas que impulsen la reconstitución de los elementos integrales de la experiencia formativa, amparados por otra concepción de la infancia como condición de ruptura, vivencia, transformaciones y metamorfosis del ser humano.

En Kohan (2007, p. 247), la experiencia formativa puede vincularse *al infante*: [...] quien piensa de nuevo y hace que la gente vuelva a pensar. Cada vez por primera vez. El mundo no es lo que pensamos que es. Nuestra historia está inconclusa. La experiencia es abierta. En esa misma medida somos seres de lenguaje, de historia, de experiencia. Y desde la niñez. En un mundo de constantes transformaciones e inestabilidad, tanto en el aspecto económico como cultural, resultante, sobre todo, del avance de los desajustes económicos y sociales, la educación adquiere una destacada relevancia social, lo que exige una mayor comprensión de su significado crítico-interpretativo y transformador de las relaciones sociales existentes.

En este aspecto, es relevante considerar el importante papel de la filosofía de la educación, pensada desde Benjamin, considerando la experiencia infantil vivida en la constante tensión entre tiempo y experiencia. Para ello, en la escuela, docentes y estudiantes deben promover la reflexión sobre sus propias condiciones en medio del violento torbellino de la vida, que debe ser la base de los contenidos de su proyecto formativo. Esta perspectiva de la infancia, entendida como una experiencia educativa “abierta”, sería el punto de partida para la comprensión de la educación como una mediación invertida de las condiciones sociales dominantes y como una crítica inmanente a la temporalidad rígida.

En estos tiempos, la forma en que se perciben las comunidades y el desarrollo de diferentes formas de cultura están profundamente marcados por la presencia de la diversidad cultural. Sin embargo, es necesario reconocer, además del aparente acceso democrático a las producciones culturales, la condición de “marginación” impuesta a una gran parte de las personas, niños y jóvenes. En otras palabras, es necesario tomar conciencia de la condición deliberada

de explotación camuflada por la ideología y su predominio en la producción de conciencia alienada, centrada sólo en el consumo.

La difusión de la lógica del consumo de bienes simbólicos, impulsada por la “industria cultural”, sigue siendo irónica y, por ello, Adorno (1999) afirma que la liberación prometida por el entretenimiento sólo decreta la quiebra de la integración irracional de lo colectivo. Es en este sentido que una concepción educativa que se considere crítica debe estar alerta a las discrepancias entre los contenidos ideológicos de la industria cultural y sus logros deformativos.

Por tanto, lo que se requiere de la educación es, según Seligmann-Silva (2003, p. 38), “que recupere la capacidad de autorreflexión; que dialoga con individuos auténticos, y no con miembros de una masa amorfa”. Vivimos en tiempos difíciles más que nunca. El desafío es permanecer en el camino de la resistencia crítica en el tiempo y la experiencia de la infancia. Esta propuesta requiere el camino de la contradicción dialéctica, que recupere elementos de una infancia no dominado, y mucho menos integrado con las demandas de la industria y el consumo.

Aporte al conocimiento

Este estudio aporta una reinterpretación filosófica del tiempo, la infancia y la experiencia desde la perspectiva crítica de Walter Benjamin, resaltando su relevancia para comprender la formación del sujeto en un mundo contemporáneo. La investigación invita a una reflexión educativa que valora la infancia como una condición vital en la experiencia humana.

Limitaciones

El estudio se basa en un enfoque teórico y bibliográfico que limita la posibilidad de validar sus conclusiones a través de datos empíricos, por tanto, las conclusiones deben tomarse con precaución.

CONCLUSIONES

En conclusión, este trabajo exploró la infancia, el tiempo y la experiencia en la filosofía de Walter Benjamin, proponiendo que estos conceptos están interconectados en una narrativa de resistencia frente a la temporalidad lineal

impuesta por la modernidad. Desde la visión benjaminiana, la infancia no se percibe solo como una fase cronológica, sino como un estado de apertura a la experiencia que permite un modo distinto de relacionarse con el tiempo y la realidad. Benjamin propuso que la infancia y la experiencia configuran un espacio de resistencia a la racionalidad técnica de la modernidad, la cual tiende a reducir la vida a ciclos de consumo y producción sin espacio para la reflexión y la profundidad. Esta interpretación sugiere que la educación infantil debe rescatar la posibilidad de una experiencia auténtica y creativa, considerando a los niños no solo como futuros adultos, sino como sujetos capaces de vivencias plenas en el presente. En última instancia, el estudio recalca la importancia de una pedagogía crítica que fomente en los niños la capacidad de experimentar, imaginar y cuestionar, como un acto de resistencia frente a las limitaciones impuestas por la cultura contemporánea de consumo.

Contribución de los autores:

Marta Regina Furlan: Conceptualización, Análisis formal, Investigación, Metodología, Supervisión, Validación, Visualización, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.

Alex Sander da Silva: Conceptualización, Análisis formal, Metodología, Administración del proyecto, Recursos, Supervisión, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.

Christian Muleka Mwewa: Conceptualización, Análisis formal, Metodología, Administración del proyecto, Recursos, Supervisión, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.

Conflictos de interés

Los autores declaran que no existen conflictos de interés

REFERENCIAS

Adorno, T. (1999). Teoria da semicultura. Educação e sociedade. *Campinas: CEDES*, 56, 388-411.

Adorno, T. W., & Horkheimer, M. (2007). *Dialéctica de la Ilustración* (Vol. 63). Ediciones Akal.

Agamben, G. (2005). *Infancia e Historia. La destrucción de la experiencia y el origen de la historia* (H. Burigo, Trad.). Belo Horizonte: UFMG.

Baudelaire, C. (2021). *El pintor de la vida moderna*. Comercial Grupo ANAYA, SA.

Benjamin, A. (2004). Benjamin's modernity. *The Cambridge Companion to Walter Benjamin*. <https://doi.org/10.1017/CCOL0521793297.006>

Benjamin, W. (1995). *Obras seleccionadas II: calle de sentido único* (5ta Ed.) Brasiliense.

Benjamin, W. (1997). *Charles Baudelaire*. Suhrkamp.

Benjamin, W. (2009). *Reflexiones sobre los niños, los juguetes, la educación* (Marcus Vinicius Mazzari, Trad.). Duas Cidades.

Berman, M. (1986). *Todo lo sólido se disuelve en el aire: la aventura de la modernidad*. Companhia das Letras.

Dos Santos Marinho, M., & dos Reis, L. A. (2016). Reconstruindo o passado: memórias e identidades de idosos longevos. *Estudos Interdisciplinares sobre o Envelhecimento*, 21(2), 243-263. <https://seer.ufrgs.br/RevEnvelhecer/article/download/63692/44549>

Dos Santos, S. V. S. (2015). Walter Benjamin and the childhood experience: contributions to early childhood education. *Pro-Posições*, 26(2), 223. <https://doi.org/10.1590/0103-7307201507711>

Drikker, A., & Koval, O. (2021). Horizons of memory: childhood memories as an experience of figurative comprehension of time in the philosophy of Walter Benjamin. *Philosophy Journal*. https://www.researchgate.net/publication/350445055_Horizons_of_memory_childhood_memories_as_an_experience_of_figurative_comprehension_of_time_in_the_philosophy_of_Walter_Benjamin

- Franco, R. (2015). *10 lecciones sobre Walter Benjamin*. Voces.
- Friedland, R., & Boden, D. (eds.) (1994). *En ninguna parte: espacio, tiempo y modernidad*. Prensa de la Universidad de California de Berkeley.
- Gagnebin, J. M. (1997). *Siete lecciones sobre lenguaje, memoria e historia*. Imago.
- Galzerani, M. C. B. (2002). Imágenes entrelazadas de la infancia y la producción del conocimiento histórico en Walter Benjamin. En Faria, A. L. G. *Por una cultura de la infancia: metodología de la investigación con niños*. Autores Asociados, 2002.
- Ghiraldelli, J. R. P. (1997). *Infancia, escuela y neoliberalismo*. Cortez.
- Han, S. A., & Tobin, J. (2023). Using Walter Benjamin to rethink children's non-participation in play activities. *Contemporary Issues in Early Childhood*. <https://doi.org/10.1177/14639491231206944>
- Kohan, W. (2007). *Infancia: entre educación y filosofía*. Auténtica.
- Lara, N. P., & Contreras, J. (comps.) (1997). *Investigando la experiencia educativa*. Morata.
- Larrosa, J. (2018). *Esperando quién sabe qué: sobre la profesión docente* (Cristina Antunes, Trad.). Autêntica (Colección Educación: Experiencia y Sentido).
- Oswald, M. L. M. B. (2008). Infancia e historia: lectura y escritura como prácticas narrativas. En: Kramer, S., & Leite, M. I. (2008). *Infancia: hilos de investigación y desafíos*. Papyrus (Serie Prácticas Pedagógicas). 57-72.
- Pagni, P. (2007). Infancia. En Carvalho, A. D. V. *Diccionario temático de filosofía de la educación*. Oporto.
- Santana, E. A. L., & De oliveira, P. R. (2022). Thinking childhood and experience with the child benjamin. *Childhood & Philosophy*, 18, 01–15. <https://doi.org/10.12957/childphilo.2022.63103>
- Seligmann-Silva, M. (2003). *Adorno*. Publifolha.
- Souza, R. T. (2008). La dignidad humana desde una antropología de intervalos: una síntesis. *Veritas*, 53(2), 120-149.
- Vaz, A. F. (2005). Subjetividad, memoria, experiencia: sobre algunos escritos de Walter Benjamin y Theodor W. Adorno sobre la infancia. En *28ª Reunión Anual de la ANPED*, 28, Caxambu, Asociación Nacional de Investigación y Postgrado en Educación. 40 años de Educación de Postgrado en Brasil. ANPED.